

LA GRACOLARIA

Periódico semanal

La Redacción no se hace solidaria de los trabajos firmados.

Insertéense ó no, no se devuelven los originales.

Anuncios, edictos y comunicados á precios convencionales.

Redacción y Administración

CALLE DE CORRÓ, 9

Precios de suscripción

Trimestre, pago adelantado.	1'50 ptas
Número suelto.	0'15 "
Número atrasado.	0'20 "

LA ESCLAVITUD EN EL REINO ANIMAL

(Continuación)

Estas grandes divisiones del trabajo social, forzosamente nos recuerdan la organización de los célebres imperios humanos de la antigüedad histórica, principalmente los imperios de la India; pero entre los térmitas, tiene la especialización un carácter mucho más profundo que en nuestras humanas sociedades. Porque la vida individual de los térmitas es, como la de las hormigas y de las abejas, de una muy corta duración; sucedense en los mismos las generaciones treinta ó cuarenta veces más aprisa que en el hombre. Por eso han podido las funciones marcar á los órganos con trazo más profundo como no pueden conseguir en nuestras sociedades humanas. Con seguridad que las castas profesionales de los térmitas duran después de millares de años; nada tendría de extraño que fuesen anteriores á la aparición del hombre sobre la tierra, de tal manera se distinguen entre ellas por importantes modificaciones orgánicas. Por eso la boca de los térmitas obreros resulta circular y unida, muy bien adaptada á su oficio industrial, consistente en remover la tierra y los materiales de construcción; al contrario de los térmitas soldados, es la cabeza muy grande y armada de potentes tenazas córneas, parecidas á nuestras picas y á nuestros arpones. Estas confirmaciones profesionales, orgánicamente especializadas, son muy ventajosas para las funciones que deben llenar, pero á los individuos los perpetúan por toda su vida en la casta á la cual pertenecen: un soldado térmita no sirve sino para combatir y no más que para el trabajo el térmita obrero. De este modo jamás se les vé usurparse mutuamente sus funciones respectivas. Los obreros son albañiles, arquitectos, inge-

nieros; construyen y agrandan sin cesar la ciudad térmita para las necesidades nuevas; trazan caminos cubiertos y resguardados, enseñan y cuidan de los jóvenes así como de la pareja reproductora, dicha real, vigilando y dirigiendo su desenvolvimiento.

Los soldados térmitas, al contrario, limitanse á proteger la república, á defenderla con la mayor energía contra los enemigos exteriores, sean los que sean.

Los obreros se encuentran siempre dispuestos á trabajar; no saben lo que son las huelgas.

Los soldados prontos á combatir, y según el caso, las dos castas cédense el puesto de un modo especial.

Jamás se batan los obreros; no trabajan nunca los soldados. Si bruscamente se quita la pared de un nido de térmitas, descubriendo de esta manera un rincón de las galerías y de las habitaciones interiores, desaparecen en seguida los obreros en las profundidades del *termitorium*; su puesto pasan á ocuparlo inmediatamente los soldados, muy atareados, yendo y viniendo de uno á otro lado, explorando con sus antenas las aberturas; después probado pronto que se trata de un daño material, que no es cuestión de combatir enemigos, ceden el puesto á las obreras y éstas ocupanse con diligencia á reparar la destrucción. Mientras tanto, han vuelto los soldados á meterse en sus profundos y oscuros retiros, dejando algunos detrás de los mismos sin duda para hacer frente en el caso de presentarse un nuevo peligro. Y estos térmitas soldados son adversarios temibles; sus terribles tenazas causan heridas profundas, y ante cuyo temor retrocede el propio hombre.

En esta repartición curiosa de funciones, hay que notar una circunstancia, y es la proporción sabiamente calculada de soldados y obreros. Dánnos un buen ejemplo los térmitas; no han sacrificado á la locura efectivos enormes, su casta militar relativamente es muy poco numerosa y apenas si representa

la centésima parte de la población total. Los térmitas se han, pues, diferenciado socialmente sin recurrir á la esclavitud, que ahora vamos á encontrar en las hormigas, á lo menos entre ciertas especies de hormigas.

II

LA ESCLAVITUD ENTRE LAS HORMIGAS

Vamos á comprobar, describiéndolo, que este régimen esclavista ha tenido para las hormigas que lo han inventado, consecuencias penosas como igualmente ha sucedido á las sociedades humanas basadas también en la esclavitud. Sin embargo, tendremos ocasión muchas veces de comprobarlo hablando del hombre como la aparición de la esclavitud en las sociedades primitivas del género humano señala un progreso notable: contiene la matanza guerrera y permite á los grupos asociados salirse algo de la salvajería bestial. Por otra parte, la esclavitud no se encuentra organizada sino entre las hormigas, es decir, entre los primatos invertebrados.

El instinto esclavista y el de domesticar á ciertos animales son evidentemente muy vecinos. Ambos prueban una previsión para un muy remoto porvenir, desconocido en la mayoría de especies animales y en las razas humanas muy inferiores. Aun entre las hormigas, estos instintos, mejor dicho, estas ideas, solamente pertenecen á algunas especies, las cuales no las poseen siempre á la vez y siempre no las aplican con la misma inteligencia. Por eso la hormiga rojiza, la hormiga negra-cenicienta, la hormiga roja, saben ordeñar bien á los pulgones, y para esto, se van en su busca cada día, pero la idea de aprisionarlos en su nido ó aprisionarlos en un especie de establo, no les ha acudido todavía: contentánse con ordeñarles dejándolos libres. En otras especies de hormigas, al contrario, aprisionan los pulgones, los convierten en verdaderos animales domésticos, un ganado esmeradamente cuidado, que ordeñan y comen en caso necesario.

El primer rango de estas hormigas pastorales lo ocupan las *hormigas rojas*, que se llevan los pulgones en su nido, allí los conservan, los vigilan, trasládanlos de uno á otro lugar, y esto unicamente para ordeñarlos, sin comérselos, de la misma manera que los indos tratan á sus vacas. Cuidosamente las hormigas rojas dan guardia alrededor de su ganado, y en caso de peligro, se llevan en su boca á los pulgones para sustraerlos á los ataques de las demás hormigas; á veces, los meten en un establo compuesto para este objeto.

Ocupándonos, el año pasado, de la guerra en las diferentes razas humanas; hemos visto como entre tribus pastorales la posesión del ganado es motivo de discordia incesante, ocasión de *razias* guerreras. Por la propia causa, sucede algo parecido entre las hormigas, y los habitantes de los nidos vecinos no les falta ocasión de introducirse en los nidos próximos para robarse sus pulgones.

Sin embargo, á pesar de la analogía esencial entre el animal doméstico y el esclavizado, cualquier de ellos puede existir sin el otro, como sucede entre las hormigas y en ciertas sociedades humanas.

(Continuará.)

DOS DE MAYO

FRAGMENTOS

La noche era oscura, fría y solitaria: por mi camino encontré tan sólo algunos hombres que corrían despavoridos, y á cada paso lamentos dolorosísimos llegaban á mis oídos. A lo lejos distinguí las pisadas de las patrullas francesas, y de rato en rato un resplandor lejano seguidos de estruendosa detonación. Cómo se presentaba en mi alma atribulada aquel espectáculo en la negra noche, aquellos ruidos pavorosos, no es cosa que puedo yo referir, ni palabras de ninguna lengua alcanzan á manifestar angustia tan grande.

Llegaba junto al Espíritu Santo, cuando sentí muy cercana ya una descarga de fusilería. Allá abajo, en la esquina del palacio de Medinaceli, la rápida luz del fogonazo había iluminado un grupo, mejor dicho, un montón de personas en distintas actitudes colocadas y con diversos trajes vestidos. Tras de la detonación, oyéronse quejidos de dolor, imprecaciones que se apagaban al fin en el silencio de la noche. Después algunas voces, hablando en lengua extranjera, dialogaban entre sí; oían las pisadas de los verdugos, cuya marcha, en dirección al fondo del Prado, era indicada por el movimiento de unos farolillos de agonizante luz. A cada rato circulaban pequeños tropeles con gente maniatada, y hacia el Retiro se percibía resplandor muy vivo, como de la hoguera de un vivac.

Sin prestar oído á las voces de socorro, ni

reparar tampoco en el peligro que cerca de allí se corría, me dirigí hacia el Retiro.

En la puerta que se abría al primer patio, me detuvieron los centinelas. Un oficial se acercó á la entrada.

—Señor— exclamé juntando las manos y expresando de la manera más espontánea el vivo dolor que me dominaba—busco á dos personas de mi familia que han sido traídas aquí por equivocación. Son inocentes: Inés no arrojó á la calle ningún caldero de agua hirviendo, ni el pobre clérigo ha matado á ningún francés. Yo lo aseguro, señor oficial, y el que dijese lo contrario es un vil mentiroso.

El oficial, que no me entendía, hizo un movimiento para echarme hacia fuera; pero yo, sin reparar en consideraciones de ninguna clase, me arrodillé delante de él, y con fuertes gritos proseguí suplicando de esta manera:

—Señor oficial, ¿será usted tan inhumano que mande fusilar á dos personas inofensivas, á una muchacha de dieciséis años y á un infeliz viejo de sesenta? No puede ser. Déjeme usted entrar; yo le diré cuales son, y usted les mandará poner en libertad. Los pobrecitos no han hecho nada. Fusíleme á mí, que disparé muchos tiros contra ustedes en la acción del Parque; pero deje en libertad á la muchacha y al sacerdote. Yo entraré, les sacaremos..... Mañana, mañana probaré yo, como esta noche, que son inocentes, y si no resultasen tan inocentes como los ángeles del cielo, fusíleme usted á mi cien veces. Señor oficial, usted es bueno, usted no puede ser un verdugo. Esas cruces que tiene en el pecho las habrá adquirido honrosamente en las grandes batallas que dicen ha ganado el ejército de Napoleón. Un hombre como usted no puede deshonorarse asesinando á mujeres inocentes. Yo no lo creo, aunque me lo digan. Señor oficial, si quieren ustedes vengarse de lo de esta mañana, maten á todos los hombres de Madrid, mátenme también á mí; pero no á Inés. ¿Usted no tiene hermanitas jóvenes y lindas? ¿Si usted las viera amarradas á un palo, á la luz de una linterna, delante de cuatro soldados con los fusiles en la cara, ¿estaría tan sereno como está? Déjeme entrar: yo le diré quiénes son los que busco, y entre los dos haremos esta buena obra que Dios le tendrá en cuenta cuando se muera. El corazón me dice que están aquí... entremos, por Dios y por la Virgen. Usted está aquí en tierra extranjera, y lejos, muy lejos de los suyos. Cuando recibe cartas de su madre ó de sus hermanitas, ¿no le rebosa el corazón de alegría, no quiere verlas, no quiere volver allá?

Si le dijesen que ahora las estaban poniendo un farol en el pecho para fusilarlas...

El estrépito de otra descarga me hizo enmudecer, y la voz espiró en mi garganta por falta de aliento. Estuve á punto de caer sin sentido; pero haciendo un heroico esfuerzo volví á suplicar al oficial con voz ronca y ademán desesperado, pretendiendo que me dejase entrar á ver si algunos de los recién inmolados eran los que yo buscaba. Sin duda mi ruego, expresado ardientemente y con profundísima verdad, conmovió al joven oficial, más por la angustia de mis ademanes que por el sentido de las palabras, extranjeras para él, y apartándose á un lado me indicó que entrara. Hicelo rápidamente, y recorri como un insensato el primer patio y el segundo. En éste, que era el de la Pelota, no había más que franceses; pero en aquél yacían por el suelo las víctimas aún palpitantes, y no lejos de ellas las que esperaban la muerte. Vi que las ataban codo con codo, obligándoles á ponerse de rodillas, unos de espaldas, otros de frente. Los más extendían los brazos, agitándolos al mismo tiempo que lanzaban imprecaciones y retos á los verdugos; algunos escondían con horror la cara en el pecho del vecino; otros lloraban; otros pedían la muerte, y vi uno que rompiendo con fuertes sacudidas las ligaduras se abalanzó hacia los granaderos. Ninguna fórmula de juicio, ni tampoco preparación espiritual, precedían á esta abominación: los granaderos hacían fuego una ó dos veces, y los sacrificados se revolvían en charcos de sangre con espantosa agonía.

Algunos acababan en el acto; pero los más padecían largo martirio antes de espirar, y hubo muchos que heridos por las balas en las extremidades y desangrados, sobrevivieron después de pasar por muertos hasta la mañana del día 3, en que los mismos franceses reconociendo su mala puntería, los mandaron al hospital. Estos casos no fueron raros, y yo sé de dos ó tres á quienes cupo la suerte de vivir después de pasar por los horrores de una ejecución sangrienta.

Un maestro herrero, comprendido en una de las traillas del Retiro, dió señales de vida al día siguiente, y al borde mismo del hoyo al que se le preparaba sepultura: lo mismo aconteció á un tendero de la calle de Carretas, y hasta hace poco tiempo ha existido uno que era entonces empleado en la imprenta de Sancha, y fué fusilado torpemente dos veces, una en la Soledad, donde se hizo la primera matanza, después en el patio del Buen Suceso, desde cuyo sitio pudo escapar, arrastrán-

dose entre cadáveres y regucros de sangre hasta el hospital cercano, donde le dieron auxilio. Los franceses, aunque á quemarropa, disparaban mal, y algunos de ellos, preciso es confesarlo, con marcada repugnancia.

Instante terrible cuyo recuerdo hiela la sangre en las venas y paraliza el corazón, simulando la muerte. Aunque la muchacha quería compartir nuestra suerte, la tardía compasión de nuestros asesinos nos la quitaba. Ella, durante la breve lucha, dijo algo que he olvidado. Yo también pronuncié palabras de que hoy no puedo darme cuenta. Pero nos la quitaron: recuerdo la extraña sensación que experimenté al perder el calor de sus manos y de su cara. Yo estaba como loco. Pero la ví claramente cuando se la llevaron; cuando desapareció de entre las filas, arrastrada, sostenida, cargada por Juan de Dios.

Y al ver esto sentí un estruendo horroroso, después un zumbido dentro de la cabeza y un hervidero en todo el cuerpo; después un calor intenso, seguido de penetrante frío; después una sensación inexplicable, como si algo rozara por toda mi epidermis; después un vapor dentro del pecho, que subía invadiendo mi cabeza; después una debilidad incomprendible que me hacía el efecto de quedarme sin piernas; después una palpitación vivísima en el corazón; después un súbito en el latido de esta viscera; después la pérdida de toda sensación en el cuerpo, y en el busto, en el cuello y en la boca; después la inconsciencia de tener cabeza; la absoluta reconcentración de todo yo en mi pensamiento; después unas como ondulaciones concéntricas en mi cerebro, parecidas á las que forman una piedra cayendo al mar; después un chisporroteo colosal que difundía por espacios mayores que cielo y tierra juntos la imagen de Inés en doscientos mil millones de luces; después obscuridad profunda, misteriosamente asociada á un agudísimo dolor en las sienes; después un vago reposo, una estinción rápida, un olvido creciente é invasor, y por último nada, absolutamente nada.

B. PÉREZ GALDÓS.

(De sus *Episodios Nacionales*.)

LA TISIS

En la Academia de Medicina de Paris se presentó una interesante Memoria sobre las

medidas de higiene pública, propias para disminuir la frecuencia de la tisis; su autor, M. Lagneau, demuestra que hoy, como á principios del siglo pasado, la tisis constituye en la estadística de mortalidad general nada menos que una quinta parte, y prueba, contra lo que hasta de ahora se había dicho, que los fallecimientos tísicos masculinos, exceden en una octava parte á los femeninos.

Después de recordar que la tisis se manifiesta en todos los climas, calientes ó frios, M. Lagneau ha insistido en la inmunidad tísica, demostrada en los Alpes, los Pirineos, las cordilleras grandes, la meseta de Méjico, y en ciertos países septentrionales, como la Islandia, las islas Hebridias, cierta parte del Noroeste de Escocia, del Norte de la Noruega, etc.

Varios autores han pretendido que el frío podría considerarse, hasta cierto punto, como preventivo de la tisis; Lagneau hace notar que los países citados difieren en la mayor parte de las condiciones atmosféricas, salvo bajo el punto de vista de la temperatura; el frío, pues, no puede ser considerado como preventivo en la tisis, puesto que esta enfermedad es frecuente en Christiansand, á los 62 grados de latitud, con una temperatura media de 4 á 5, y no es también muy rara en Groenlandia.

Si no se puede explicar por las influencias climatológicas la ausencia ó frecuencia relativa de la tisis en los diversos países, tampoco se explica mucho más por la miseria ó la insuficiencia de la alimentación.

En Francia, como hace observar Lagneau, el departamento del Norte, es donde son más numerosas las enfermedades del pecho; precisamente donde los salarios son más elevados y el consumo de pan más considerable: lo contrario que en el departamento de Morbihan, donde la proporción de los exceptuados de la tisis es de más consideración.

Recordando que se desarrolla principalmente en los obreros en bisutería y encajes, los sastres y los zapateros; señalando lo frecuente que es en los soldados acuartelados, y haciendo notar, que si el departamento del Norte es de los más castigados por las enfermedades de pecho, también es de los que ocupan mayor número de personas en la industria, mientras que el de Morbihan, donde menos tísicos hay, es uno de los menos industriales de Francia. Lagneau deduce, que la tisis se desenvuelve principalmente en las personas que viven encerradas, acuarteladas, dedicadas ó ocupaciones sedentarias, en actitudes viciosas que perjudican en la libre función de los órganos respiratorios; que para preve-

nir el desarrollo de la tisis se necesita, no sólo una renovación constante de aire libre, caliente ó frío, seco ó húmedo, á una presión barométrica, baja ó elevada, sino también que por medio de ocupaciones activas; este aire, ampliamente inspirado, penetre profundamente en los pulmones. El aire parece ser el mejor preventivo de la tisis.

M. Lagneau pide que se creen gimnasios gratuitos; que se funden premios para estimular los ejercicios corporales; que se abran cursos gratuitos de canto; que se formen sociedades corales; que se establezcan pequeñas y numerosas casas agrícolas bien situadas, bien ventiladas, sea en el litoral, sea en montañas más ó menos elevadas, para recibir á las personas delicadas con predisposición á la tisis; que se encargue á los Consejos de Sanidad y á los de Policía urbana la prohibición de la aglomeración humana en los talleres, y la exigencia de aire y luz en todas las nuevas casas en construcción; que se extienda á las bordadoras y encajeras y á los obreros jóvenes que trabajan prematuramente y con demasiada asiduidad á domicilio, la vigilancia autorizada por la ley, relativamente de los niños en las manufacturas; que se aumente el tiempo de los recreos y ejercicios físicos en los colegios y pensiones; que se recompense á los alumnos más ágiles y más diestros; que se sustituyan á los cuarteles urbanos, tan fatales para la salud del soldado, campamentos rurales, donde no se le retenga más que el tiempo necesario para su instrucción militar, evitando así la ociosidad y la vida de guarnición.

Á DIOS

No pretendo comprenderte
Ni llegar á definirte,
Tan sólo aspiro á sentirte,
A admirarte y á quererte:
Quien vaya á tí de otra suerte
Luchará con la impotencia:
Te busca la inteligencia
De lo infinito en el fondo
Cuando estás en lo más hondo
Y oculto de la conciencia.

Sin ternura y sin amor,
La mente desalentada
Te busca en lo que anonada,

En lo que infunde terror;
En el rayo asolador,
En la batalla cruenta,
En el volcán que revienta,
En el aquilón que brama,
En el nublado, en la llama,
En la noche, en la tormenta.

—
Y el corazón te va á hallar
En donde ve sonreír,
Y hay que amar, y bendecir,
Y lágrimas que enjugar
Y te mira palpar,
Prestando vida y calor,
En cuanto respira amor,
En el iris, en la bruma,
En el aroma, en la espuma,
En el nido y en la flor.

—
Como el yermo en la palma,
Como el astro en el vacío,
Pones en la flor rocío
Y sentimiento en el alma:
Truecas la tormenta en calma
Y en dulce sonrisa el lloro,
Y llevando tu tesoro
Adonde el hombre el estrago,
Con flores de jaramago,
El erial bordas de oro.

—
Tú, Dios, formaste, al crear
Del universo el palacio,
Con un suspiro el espacio
Con una lágrima el mar;
Y queriéndonos probar
Que quien te adora te alcanza,
Como señal de bonanza
Has dibujado en el cielo
La aurora, que es el consuelo,
Y el iris, que es la esperanza.

—
Tu purísimo esplendor
El universo colora,
Como el beso de la aurora
Los pétalos de la flor;
Y si tu soplo creador
En el caos se derrama,
El mismo caos se inflama,
Y entre nubes y arboles
Brotan estrellas y soles
Como chispas de la llama.

—
Así, cuando nada era,

À tu voz, jamás oida,
Tomó movimiento y vida
La naturaleza entera;
Surcó el rio la pradera,
Dió la flor fragancia suma,
La luz dispó la bruma
Y tu aliento soberano
La ola hinchó del Océano
Y la coronó de espuma.

Más con ser la suma esencia,
En tu arrogancia humildad,
Tu riqueza caridad
Y tu justicia clemencia;
Pues quiso tu omnipotencia
Las flores por incensario,
El monte por santuario,
Por águilas golondrinas,
Por toda corona espinas;
Por todo trono el Calvario.

JOSÉ P. VELARDE.

SETMANAL



FRAGMENT DEL CAPITUL XI *

Havia fet un dia hermosissim: la blavor del cel regná esplendorosa.

L' encisadora vall de la font de càn Rovira estava atestada de jent. Els que ja hi havian anat á dinar be prou se coneixian am llurs posats de mandra: mig endormiscats per la calitxa i el vi, restavan ajassats demunt l' ervei fresquivol.

Els més avispats comensavan d' aquesta faisó:

—Que jent!...

—Oh sí!...

I continuavan sa interessant conversa amb el mudisme més perfecte; tot lo més parlavan amb el ritme llunyá á una cansó monótona, enervadora...

Els arribats á mitxa tarde, tan sols pera fer la brenada, de lluny se distingian: els homes i mainada cercant adelarats els quatre troncs pera encendrer el foc qu' havia de servir pera fer la tradicional truita, el tall demócrata per essencia, l' eterna companya de las fontadas; las donas apariant l' enciam, la bota, ous i paella; el jovent garla que garlarás, boi ti-

* De ma noveleta inédita *El Presidari*.

rantse closcas d' avellana, am las noyas per alli mig ajassadas.

Molts ni tant sols s' assentavan: bevian aigua de la fontana (que 's d' aquella que «per més que s' en begui sempre deixa 'l ventre buit») saludavan ab gran cridoria á algún conegut i pèl mateix camí arribats, topant trenta vegadas amb algú que badava, á riscos d' estimbarse per la pendent costa d' una banda, s' entornavan alegrois tot rompent ab llurs barras ajudadas de las mans las clásicas avellanas ó esmicolant am paciencia de frare caputxí els cacahuets oliosos.

A l' esglesia havian acabat estona ha el Rosari i 'ls goitxs á la Mare de Deu de Belluya—goridora de mals de la vista—cantats ab veu esquerdada per el poble creient.

A l' era de càn Rovira tot era bullici. Durant la tarde els floviols de Santa Agnés de Malanyanas, amb el povill de can Batlle per director, tocant el tamborino, fora de las estonetas per anarne á fer cinc de la dolsa, no haviant pasat ni un sol moment. De la magestuosa Americana á l' esbojarrada Polka, de la Polka al elegant Schotics... Valgans Santa Madrona! . . Aquell jovent no tenia un instant de repós: fruía á grans alenadas el flaire ubriacador de la vida primavera!... Las sevas riallas de joventut repercutian com brunsir de tramontana feréstega, dintre las ánimas maltassas i febles dels pobres vells que am rialla de flor de sementir als llavis, s' els aguaitavan...

Els de las birollas baladrejavan:—A blancs i á negres!—A Roitxs!—Meu!...

Els pigadors de bitllas movian gran cridoria: are comentant la mala tirada del bitllot, suare alabant la jugada de rei qu' acavava de fer el tirador.

Els de las fletxas quin malempoli!...

Una colla dels del Ball de bastons arribats suare de Llissá de Munt, á un cantó de l' era tenian també el seu rotllo de badocs, discutint la perfecció am que ballavan.

Els venedors de torrat pregonavan arreu la bondat del seu género.

La cridoria qu' armava algú qu' havia begut massa, corejada amb el xarrabascat que movian els mirois; algún crit de: «Tu per qui!» acompanyat d' un atlético cop-de-puny que feia arronsar dolorosamente l' espatlla, donat per algún carinyós pagés á qui días ha no havia vist, junt ab las riallas frescas qu' arreu se sentian, produia de lluny l' afecte d' una nova torre de Babel.

Els del coro *La Violeta Vallesana* desde bon mati que ja en disfrutavan d' aquells espatecs é irradiacions de joia.

El jovent s'hi havia divertit molt á primeras horas, empró am la gatzara del dinar servit á la mateixa font s' havia ensopit bon xic: ben pocs tenian conversa, ni feian cas de las doncellas encuriosidas que per allí rondavan; ni el mateix Tonet, el galatejad or Tonet s' havia adonat de la Victorina, la riolera modisteta que travallava á cá la Nuadora.....

P. MASPONS I CAMARASA.

Barcelona 21 de Abril de 1905.

Sr. Director de LA GRACOLARIA.

Granollers.

Muy Sr. mío y de toda mi consideración: Al dar por terminadas nuestras tareas artísticas en esta culta población, considero como un deber transmitir á V. nuestro agradecimiento por la bondad con que su ilustrado periódico ha venido juzgando nuestros escasos méritos, reconociéndonos condiciones que desgraciadamente no poseemos y que solamente pueden substituirse por nuestro gran cariño hacia el arte que practicamos.

Gracias, una y mil veces, por tan inmerecidas alabanzas que nos han sostenido y ayudado con tanta eficacia en la difícil tarea impuesta.

Con tal motivo, y en nombre de todos los artistas de la compañía, le envía un estrecho abrazo su affmo. amigo y s. s. q. b. s. m.

Juan Torelló.

En la Asociación catalanista "Bruniquer"

Celebró el domingo por la tarde la sesión política-literaria anunciada.

Dió comienzo al acto el Sr. Vendrell con un patriótico razonamiento.

El Sr. Gurri leyó con hermosa entonación un trabajo en prosa.

También leyó asimismo bien el Sr. Bautista una poesía de Robau.

Hizo con entusiasmo algunas consideraciones sobre el catalanismo el Sr. Comas.

Dió á conocer el Sr. Canal varios trabajos en prosa.

Recitó el trabajo de un ausente el Sr. Clapés.

El Sr. Fontdevila discursó sobre nacionalismo, salpicándolo de notas humorísticas.

Leyó el Sr. Guardiola un trabajo de su cosecha, intencionado y bien puntualizado, como sabe cuando quiere.

Traió el Sr. Vendrell en un artículo leído de la idea nacionalista.

Y por último, recitó el Sr. Gurri dos poesías, y es inútil decir que las recitó admirablemente como propio de un lector experto.

Oradores y lectores tuvieron aplausos abundantes y entusiastas.

El público salió muy complacido de la sesión.

CRÓNICA

El domingo en la iglesia de San Justo y Pastor de la capital, contrajo matrimonio la bella y simpática señorita D.^a Felisa Montané con el joven comerciante D. Esteban Fortuny.

Bendijo la unión, el que fué rector de ésta, el ilustrado Doctor Casellas.

Obsequióse á los invitados con un espléndido lunch en el restaurant Campins.

Los novios salieron en el tren de la tarde para Villafranca, desde cuya población se han dirigido á Madrid.

Muchas y duraderas felicidades les deseamos.



Dos prójimos de cuenta intentaban el jueves aligerar el bolsillo de algunos concurrentes al mercado.

La policía logró detener á uno de ellos.



En la calle de Corró, el propio jueves, una mujer y un sujeto, por cuestiones de la venta de mercancías tuvieron un altercado.

El sujeto, aunque no fué cosa de importancia, no salió bien librado del lance.

A la mujer se la detuvo de momento, dejándola libre después.



El primer día de Pascua el coro *Amigos de la Unión* visitó la ciudad de Figueras.

Al día siguiente retornó en el último tren.



La romería de *Biluya* estuvo muy concurrida.



La compañía de aficionados de «La Unión Liberal» ha sido contratada para dar una representación dramática en el teatro de Mollet.



Los bailes de Pascua, así en «La Alhambra» como en «La Unión Liberal», estuvieron muy animados, principalmente el primer día.

Imp. Cucu ella.—Granollers.

A N U N C I O S

PARA VENDER

hay una bodega con todos sus accesorios incluso el vino en existencia. Da para vivir dos personas. Pueblo vecino á ésta.

Informes en la Imprenta de este periódico.

MANUALES * SOLER

BIBLIOTECA ÚTIL Y ECONÓMICA DE
CONOCIMIENTOS ENCICLOPÉDICOS

Ciencias - Artes - Oficios y Aplicaciones prácticas

VENTAS A PLAZOS Y AL CONTADO

EN LA IMPRENTA DE ESTE PERIÓDICO

REGALO de una ÉTAGÈRE á los compradores y coleccionistas.

LA MODERNA

ZAPATERÍA

DE

JOSE CASANOVAS

PLAZA DEL GANADO, 6

Frente al Café Nuevo

GRANOLLERS

Especialidad

EN LA

MEDIDA

J. VIDAL Y JUMBERT

Fulls del meu album

PREU 2 PESETAS

PUNTS DE VENTA: Feliu Estaper, Sumeras, 2
Imprempta d' aquest periodich

IMPRENTA

DE

FRANCISCO CUCURELLA

CALLE DE CORRÓ, 9.- GRANOLLERS

Impresiones de todas clases como tarjetas, sobres, papel para cartas, prospectos, facturas, talonarios, programas, menús, participaciones de casamiento y bautizo, esquelas, de defunción, revistas, periódicos, etc.

Especialidad en trabajos á varias tintas.